

No creemos que el periodismo consista en la alabanza ó en el ataque por paga; aunque, á decir verdad, hay algunos que alaban, no precisamente por paga, sino porque en su carácter está alabar, agasajar y hacer mimos á cualquier poderoso, conformándose con ganar su buena voluntad, ya que no pueden obtener las migajas de un empleo.

«REGENERACIÓN,» vive por sus solos esfuerzos. Nuestro periódico vive porque tiene subscriptores. Su independencia, pues, está garantizada. No necesita, ni del Poder al que ataca valerosamente en sus actos oficiales, ni de esa minoría á que insidiosamente se refiere el colega, y que, realmente, ignoramos cuál pueda ser.

Repetimos, nosotros respetamos al periodismo, porque lo comprendemos, sabemos en qué consiste: el periodismo no es la plazuela del rufián, para el ataque, ni el lugar á propósito para que ejercite sus destrezas el ratero.

COMISARIOS SIN PUDOR.

También en Guadalajara se cometen tropelías por los comisarios, que los hay tan arbitrarios como Jimeno.

Una ratera arrobó su portamonedas á una señorita de apellido Urzúa, que en compañía de una hermana suya, había ido á hacer algunas compras á una tienda de comercio. La señorita se defendió de la ratera, y entonces, ésta, despechada por no haber logrado su intento, se declaró robada, diciendo que ella era la dueña del portamonedas.

Las señoritas fueron conducidas á la 3.^a Comisaría, que está á cargo de un déspota llamado Caravantes, quien dejó en libertad á la desvengonzada ratera, y ordenó que se despojara de sus ropas á las señoritas, para buscarles la prenda robada.

Las víctimas tuvieron, pues, la pena de sentir su cuerpo profanado por las manazas de los esbirros de Caravantes, sin poder protestar del atropello por ser la autoridad el que lo cometía.

Las autoridades superiores de Jalisco, deben castigar como se merece á ese Co-

misario sin conciencia, que con sus actos, atacó al pudor de las señoritas Urzúa.

El asunto Mainero.

La atención pública está fija en el asunto Mainero. Las informaciones periodísticas, abundantes en detalles que espeluznan, son devoradas febrilmente. Y hay razón para que se produzca esa tensión nerviosa en el público. No siempre desfilan ante nuestros tribunales dramas tremendos de abundantes sorpresas. Del asesinato vulgar en la pulquería, á la sucesión interminable de crímenes orizados de detalles que crispan los nervios, hay una gran evolución delictuosa. El Coronel Mainero bordó sus hechos reprobados con talento, con un talento morboso que lo hizo tropezar de improviso con el banquillo de los acusados.

Y se le sentenció á quince años. Pero quizá la conciencia del Coronel se levantó indignada ante la benignidad de la pena, y apeló de la sentencia, para que un Tribunal Superior lo impusiese otra mayor. Creemos que los Sres. Magistrados accederán gustosos y castigarán severamente los actos inquisitoriales y repugnantes de que se acusa á ese Coronel. La salud del ejército así lo exige y lo exige para escarmiento de otros muchos negreros con charreteras.

Lo que dice un colega honrado.

«REGENERACIÓN.—Así se titula un magnífico periódico que en forma de folleto principió á publicarse en la Capital de nuestra República hace algunos días. En concepto nuestro creemos que el referido periódico es de un mérito indisputable, y digno por mil títulos de figurar en primer término, entre todos los demás que se editan en nuestro país.

«Su material á pesar de ser todo relativo á la judicatura, es claro y ameno, y por más profano que sea uno en las materias que trata, despierta el interés de quienes lo leen y acaban al fin por confesar, que su lectura no tiene desperdicio.

«Sentimos solamente que nuestra colección esté trunca, y ojalá que tan ilustrado colega tuviera la amabilidad de reponernos los números 2, 4, 6, 7 y 8, que nos faltan.»

Las anteriores líneas fueron trazadas por la exquisita amabilidad de nuestro es-